

TEMAS DE DEBATE

Brasil: las dos caras del país de moda

Desde hace unos meses, Brasil está de moda. Se ha convertido en la nueva potencia emergente, es un oasis de estabilidad política en Sudamérica y va camino de ser un nuevo gigante económico. Pero como todo en esta vida, tiene dos caras. Los grandes logros del presidente Lula no pueden ocultar todavía las grandes diferencias sociales y económicas que lastran al país.

ANÁLISIS **Arthur Ituassu**

El riesgo de morir de éxito

Últimamente, Brasil ha aparecido en los titulares internacionales, pero no por las historias tradicionales de violencia urbana, catástrofes naturales, corrupción política o deforestación del Amazonas.

En la cumbre del G-20 celebrada en Londres en abril, el presidente Obama hizo un llamamiento al mundo para que prestara atención al presidente del Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, el "político más popular de la Tierra", y le estrechó la mano, al tiempo que decía: "Mi hombre aquí. Me encanta este hombre". En septiembre, el presidente destituido de Honduras, Manuel Zelaya, reapareció en su país dentro de la embajada de Brasil en Tegucigalpa después de tres meses de exilio. Después llegó la noticia de que el COI había concedido a Brasil la organización de los Juegos Olímpicos de verano en el 2016, que se suma a que también será el país anfitrión del Mundial de fútbol en el 2014.

En cuanto a la crisis económica mundial, Brasil ha brillado durante toda ella al registrar una recuperación rápida e intensa y, como si esa buena noticia no fuese suficiente, la gigantesca empresa petrolera estatal de Brasil, Petrobrás, ya está preparando para su explotación dos enormes yacimientos de petróleo en aguas profundas descubiertos frente a las costas de Río de Janeiro. Por esas y otras razones, Brasil está centrando la atención del mundo. Por fin, la democracia brasileña está funcionando bien, después de muchos años de gobierno militar, y su economía parece más potente que nunca. A consecuencia de ello, muchos observadores y analistas políticos están refiriéndose a la posibilidad de que en el futuro Brasil desempeñe un papel internacional cada vez más importante.

Pero Brasil y su Gobierno tienen por delante dos importantes imperativos conectados: la necesidad de crear una sociedad mucho más igualitaria y la de resistir la tentación de recurrir al nacionalismo si llegan a manifestarse fracasos internos.

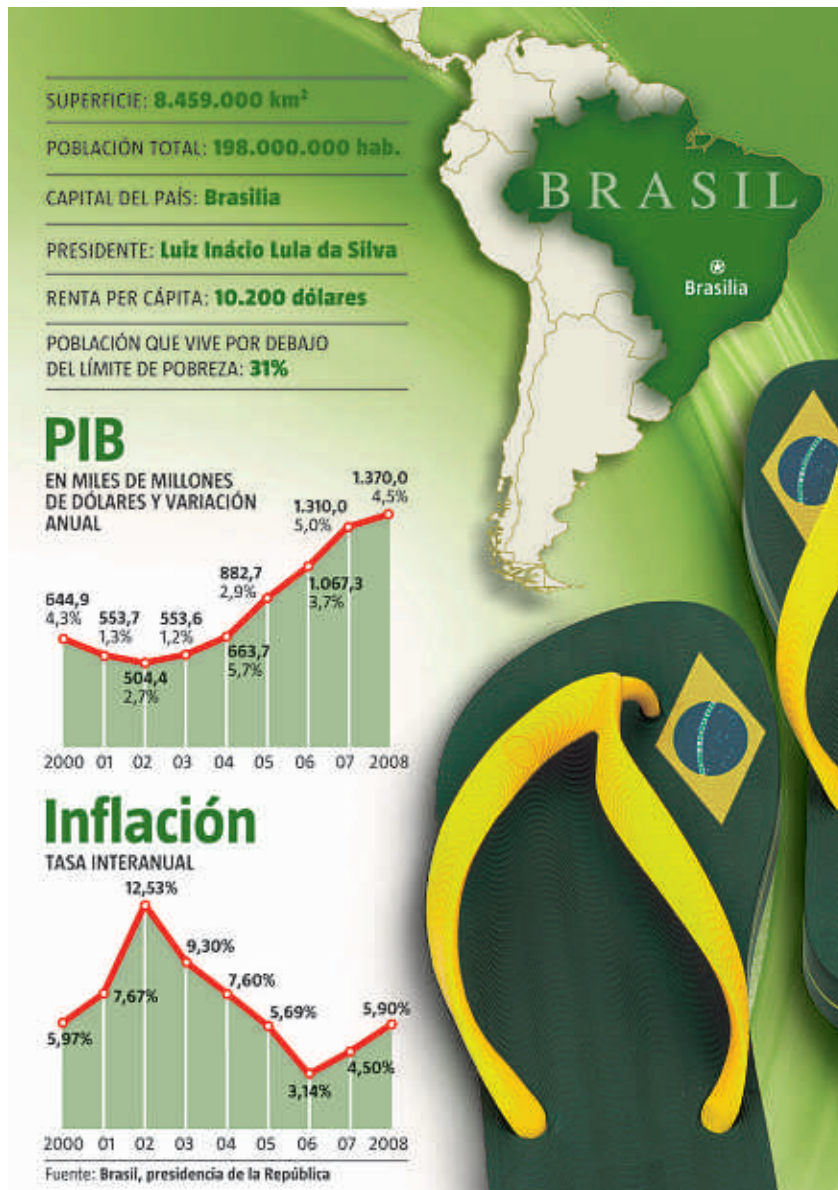
El actual éxito de Brasil tiene su origen no sólo en los dos mandatos de Lula, que acaban el 2010. El programa de estabilización económica aplicado por Fernando Henrique Cardoso desde 1994 (el plan del real), primero como ministro de Hacienda y después como presidente durante dos manda-

Lula ha afianzado la democracia, pero el principal reto sigue siendo aplicar políticas que reduzcan las abismales diferencias sociales

tos, solidificó una estructura gracias a la cual el mandato de Lula ha podido ser tan próspero.

Con esto no pretendo quitar el menor mérito a Lula. Su presidencia ha garantizado la estabilidad política y ha fortalecido la cohesión social. De hecho, al gestionar el proceso político para que el Estado funcionara en pro del pueblo de Brasil, el Gobierno de Lula ha hecho de este país una democracia verdaderamente estable y consensuada.

No hay la menor modestia en ese logro, dada la tradicional inestabilidad institucional de Brasil y la serie de importantes escándalos de corrupción en que se sumió el Gobierno de Lula en el 2005 y 2006. Lula sobrevivió a aquellos escándalos y no tomó la iniciativa de enmendar la Constitución



JOSEP PULIDO

para poder optar a un tercer mandato, aunque algunos en Brasil lo instaron a que lo hiciera.

Lula ha aplicado también importantes políticas sociales. Dos millones de hogares han recibido la corriente eléctrica por primera vez, once millones de familias muy pobres han conseguido el apoyo de una renta mínima (la Bolsa de Familia), el salario mínimo ha aumentado un 45% en términos reales, lo que ha beneficiado a 42 millones de personas. Además, se han creado ocho millones de puestos de trabajo, 17 millones de personas han salido de la pobreza y la renta del 50% más pobre ha aumentado un 32%, dos veces más rápidamente que la del 10% de los más ricos en el mismo periodo. Y uno de los grandes méritos de Lula es haber logrado todo eso sin desencadenar la inflación, que causa estragos sobre todo entre los pobres.

Sin embargo, los imperativos por cumplir son todavía enormes, pues Brasil sigue ocupando el séptimo puesto del mundo por la desigualdad de su sociedad... y persiste la violencia severa. El 64% de los hogares brasileños carece de corriente eléctrica y saneamiento y sólo el 22% tiene electricidad, un teléfono, un ordenador, un frigorífico, un televisor y una lavadora. En las regiones más pobres, la septentrional y la nororiental, esas cifras bajan hasta el 8,6% y el 8,3%, respectivamente. Entre los jóvenes, casi el 37% de los de edades comprendidas entre los 18 y los 24 años no acaban la enseñanza secundaria. Sólo la mitad de la población de más de 25 años de edad ha recibido educación oficial durante más de ocho años.

Para que Brasil continúe por su vía de prosperidad, debe seguir concediendo una mayor prioridad a sus programas económicos y sociales que a las aventuras extranjeras. La creación de una importante sociedad igualitaria, libre y democrática que respete las instituciones internacionales y colabore con ellas es lo mejor que Brasil puede ofrecer al mundo ahora mismo.●

PARA SABER MÁS LIBROS

Tengo un sueño: cinco propuestas para cambiar la historia, L.I. Lula da Silva. Península (2003)

Developing Brazil. Overcoming the failure of the Washington consensus, Bresser-Pereira, L.C. Lynne Rienner Publishers Inc. (2009)

Luiz Inácio Lula da Silva, John Morrison. Ed. Facts on File

Brasil: política, sociedad, economía, VV.AA. Biblioteca Nueva, Madrid (2004)

Economía brasileña contemporánea, Luciano Coutinho. Ed. Marcial Pons (2008)

Visiones del desarrollo en América Latina, Machinea, J.L. y Serra, N., editores (2007). Santiago de Chile-Barcelona, Cepal-Cidob

WEBS

www.planalto.gov.br
 Página de la Presidencia de la República

www.brasil.gov.br/espanhol/
 Página web del Gobierno brasileño

LA CLAVE **Francisco Longo**

La visita de Dios

Deus resolveu passar no Brasil e ficar". Un Lula exultante saludaba así hace algo más de un año el descubrimiento de un nuevo yacimiento de petróleo de alta calidad en la bahía de Santos. Más combustible para un crecimiento que galopaba entonces por encima del 5 por ciento.

En los meses posteriores, pese a que el PIB ha acusado el impacto de la crisis global, la aparición de nuevas reservas de hidrocarburos se ha unido al júbilo por la concesión de los Juegos Olímpicos del año 2016, generalizando un optimismo que mantiene la cota de popularidad del presidente en el 70 por ciento, a menos de un año de las elecciones que pondrán fin a su segundo y último mandato.

No todo brilla, desde luego. En el lado oscuro, persiste la hiriente desigualdad en

El impacto de las medidas sociales se ve reducido por el defectuoso funcionamiento de una voluminosa burocracia

el ingreso que evidencia que la economía brasileña sigue creciendo sin redistribuir. Es verdad que el programa Bolsa de Familia ha sido un éxito, y que se ha conseguido por primera vez una reducción de la pobreza en términos absolutos. Es patente, en todo caso, la necesidad de poner en marcha una agenda de desarrollo que adecúe las infraestructuras del país a las necesidades de su pujante economía, como constata cualquier visitante que sufra la saturación de su sistema aeroportuario. Sin embargo, el impacto de las políticas sociales y modernizadoras se ve reducido por el defectuoso funcionamiento de una voluminosa burocracia en los tres niveles de gobierno (27 estados y 5.600 municipios, además del Gobierno federal) y por la ambigua articulación de competencias entre ellos. Así se ha puesto de manifiesto en el insuficiente despliegue del programa de aceleración del crecimiento (PAC), ambicioso plan de modernización de infraestructuras que, bajo la dirección de Dilma Rousseff, jefa de la Casa Civil y candidata del PT a la presidencia, ha quedado en buena parte sin ejecutar por la incapacidad del sistema público para gestionar las inversiones.

A fin de reforzar la coordinación a largo plazo de las políticas gubernamentales, Lula creó, en este segundo mandato, un Ministerio de Asuntos Estratégicos y nombró para dirigirlo a Roberto Mangabeira. Hoy, el eminente académico se ha vuelto a Harvard, tras tirar -dicen algunos- la toalla. Lo ha hecho, sin embargo, dejando como legado una desafiante agenda de reforma de la gestión pública. Y es que la frase de Lula es verdad sólo a medias. Parece que Dios se encuentra de visita en Brasil, pero los brasileños deberán trabajar todavía bastante para convencerle de que se quede.●

F. LONGO, director del Instituto de Gobernanza y Dirección Pública de Esade. Universitat Ramon Llull